

VIVENCIAS DE LA MATERNIDAD EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA¹

Mayra Achío Tacsan

RESUMEN

Se describen las vivencias de la maternidad de un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica, según su propia perspectiva y se concluye que convertirse en madres en momentos que no lo esperaban, marca sus vidas y altera su proyecto académico, por lo que se hace necesario promover estrategias para el ejercicio de una maternidad más placentera y con autodeterminación.

1. MATERNIDAD Y SOCIEDAD

La maternidad, más que el hecho biológico de la reproducción humana, constituye un fenómeno sociocultural. Sin embargo, el ejercicio del rol maternal de las mujeres, aparece en todas las culturas ligada a las características biológicas de su anatomía, como la capacidad de engendrar y de parir. Por otra parte, la posibilidad natural de lactar de las mujeres, se ha vinculado con su responsabilidad de cuidar a los hijos, de manera que universalmente existe una vinculación

entre lactancia y crianza de los hijos (Ramos, 1992, pp. 35-40).

A pesar de lo anterior, es importante reconocer que el ejercicio del rol maternal ha ido variando con el tiempo, con la historia y con el desarrollo de las sociedades.

Así, la posibilidad de la alimentación sustituta o de fórmula, en lugar de la leche materna, y la aparición y difusión de la anticoncepción moderna, han impactado fuertemente las percepciones, comportamientos y expectativas de las mujeres acerca de la maternidad, afectando sin duda los deseos y responsabilidades relacionadas con su rol de madres.

Los cambios en la percepción de la maternidad también han sido el resultado de diversos procesos como la incorporación de la mujer al trabajo remunerado y la mayor diversificación de los papeles femeninos que en cierto modo compiten con el papel maternal (Ramos, op. cit.).

Aún con todas estas transformaciones, consideramos que todavía en nuestros días,

1 En este artículo se presentan algunos de los resultados de la primera etapa del proyecto de investigación "Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de atención integral", realizada durante 1996-1997, en el Instituto de Investigaciones Sociales. Esta investigación estuvo a cargo de las investigadoras Ana Rodríguez M., Eulile Vargas V. y la autora del artículo.

las mujeres persiguen autoafirmarse y completarse con la maternidad, ya que las alternativas de vida que se han abierto para ellas fuera del ámbito privado, carecen hasta ahora de la profundidad necesaria como para que encuentren ahí el suficiente reconocimiento social y personal (Barbieri, 1994, p. 287).

En nuestra sociedad la maternidad se considera como un hecho natural ligado a las mujeres, "ser madre es ser mujer". De acuerdo con Valladares,

"la socialización transmite contenidos inconscientes que permiten y refuerzan los mitos sobre la maternidad que conforman todo un discurso ideológico del ser madre y condicionan la subjetividad de la mujer" (Valladares, 1994, p.67).

De esta manera, se socializa a la mujer para que alcance en la maternidad, la plenitud de su feminidad y la forma de vida más completa (ibid., p. 68)

En este sentido, la maternidad es algo que define a la mujer y está presente en su mundo público y en el privado. La maternidad se concibe como especialidad innata de las mujeres y es algo que supera las diferencias sociales como la clase social y los conocimientos académicos adquiridos o las habilidades desarrolladas (Lagarde, 1990, p. 349).

Tal visión de la maternidad ha impedido a las mujeres tomar decisiones en lo que respecta a tener hijos, situación que ha afectado considerablemente sus vidas.

Según Videla (1973, pp. 21-70), existe un estímulo falso, comercial, especulativo y destructivo de la sociedad de consumo sobre la maternidad. Los medios de comunicación nos muestran un estereotipo de familia o de mujer con hijos, totalmente idealizada. Cuando lo cierto es que no todas las mujeres están en condiciones de disfrutar del placer de ser madres y muchas de ellas no saben ni siquiera teóricamente de qué se trata.

Consideramos que lo señalado hasta aquí, no sólo es válido para las mujeres de los estratos bajos y con poca educación for-

mal, por el contrario, también se aplica a las mujeres con alto nivel educativo, como lo pudimos constatar en nuestro estudio.

Es importante destacar aquí que, la maternidad sigue siendo el eje alrededor del cual gira la vida de la mayoría de las estudiantes universitarias. A pesar de los progresos alcanzados, estas mujeres continúan atrapadas en una trampa inexorable que las lleva a ser madres, con poca capacidad para decidir cuándo y bajo qué condiciones.

2. REPRESENTACIONES DE LA MATERNIDAD

De acuerdo con lo expresado en las entrevistas, las estudiantes tienen concepciones acerca de la maternidad que concuerdan bastante con lo que se señaló anteriormente. Se nota que a pesar de ser mujeres jóvenes y con estudios universitarios, estas muchachas se cuestionan poco lo establecido por el sistema. Similarmente, podemos afirmar que las opiniones de las entrevistadas concuerdan con las expectativas de la sociedad.

En general, las definiciones parten de que ser madre trasciende el proceso biológico de engendrar y traer al mundo un nuevo ser. Sin embargo, es interesante destacar aquí algunas diferencias en el énfasis que ellas dieron a ciertos aspectos.

En primer lugar, la mayoría de las entrevistadas coincidió en relacionar la maternidad con el sentido de responsabilidad, e incluso se explicitó que ésta es aún mayor que la de los hombres.

Sobre este particular, la posición de las entrevistadas es conservadora y a lo más que llega es a demandar un mayor apoyo de los varones para compartir la responsabilidad de la crianza de los hijos, con el fin de que ellas puedan estudiar y trabajar.

En este sentido, *Nora* opinó que:

"La responsabilidad siempre es de la mujer. A nivel social, la responsabilidad es de la mujer. Ella fue la que lo

tuvo, ella es la que lo tiene que amamantar, porque yo no puedo tener hijos, dicen los hombres, porque yo no puedo darle de mamar, porque yo no le puedo dar esa tranquilidad, esa paz y el amor que le pueden dar ustedes, entonces ellos se desentienden”.

Otro ejemplo de lo anterior es *Sirleny* quien señaló:

“(…) me parece que la responsabilidad más que todo, porque desde el primer momento, uno tiene a su hijo en su vientre, lo ve nacer siente más obligación moral (…). El padre tiene más chance de retirarse, porque en este momento yo estoy embarazada y estoy soltera, el papá de mi hijo está embarazado y está soltero, la diferencia es que si él no le dice a nadie, nadie se va a dar cuenta, pero obviamente de que yo estoy embarazada todo el mundo se va a dar cuenta (…). Tal vez por obligación, tal vez porque el instinto maternal existe, (…) creo que somos mucho más responsables las mujeres que los hombres”.

Por su lado *Tatiana* agregó:

“A mí me parece que el ser madre es una responsabilidad social atribuida, la cual está en manos de la mujer (…). Uno es el responsable de lo que sean los hijos (…) a mí me parece que los hijos son producto de la formación que uno les haya dado (…). Entonces me parece que socialmente es una gran responsabilidad ser madre. Inculcarle los valores, está en manos de nosotras”.

En segundo lugar, otras entrevistadas privilegiaron el sentido de sacrificio del papel materno. Dentro de esta concepción, la madre es la que posee la capacidad de darlo todo por sus hijos, lo cual implica subordinar su realización personal a la maternidad. Este es el caso de *Betty*, quien expresó:

“Para mí (ser madre) es una visión de dar, de sacrificar, de sacrificar tiempo, algunos momentos, estudio, trabajo, desarrollo personal, por los hijos, por criar a los hijos. Pero también está eso por dentro que llaman el instinto materno (…) que ya uno trae ahí, que uno tiene un hijo y para uno es muy importante, lo más importante, ya lo demás se convierte en secundario”.

En tercer lugar y en forma complementaria a las posiciones anteriores, tenemos una visión idealizada de la maternidad, que enfatiza en la maternidad elementos mágico-religiosos, como parte de los designios de la mujer. Desde esta perspectiva, la maternidad se puede entender como premio o como castigo. Algunos ejemplos son:

Lauren:

“(…) yo antes siempre soñaba con eso (ser madre) (…). Pero, jamás, ya teniendo el bebé y todo, uno siente que es como mi realización y es lo más bonito que me ha pasado hasta ahora y (…) al menos para mí, es como el regalo más grande que me puedan dar”.

Maritza:

“(…) para mí ahorita es lo más grande del mundo, yo estoy muy ilusionada. Yo sé que es una responsabilidad bastante grande y que no va a ser fácil, que me va a costar bastante, sobre todo a mí, pero ahorita yo con mucho gusto acepto esa responsabilidad. Es mi responsabilidad y siempre, siempre he deseado ser madre, pero tal vez no lo planifiqué bien, en este momento que lo quería ser, pero si pasó, gracias a Dios, y no me arrepiento de eso, por lo mismo”.

Sirleny:

“Para mí ser madre es algo maravilloso, muy lleno de Dios, tengo una

creencia en Dios muy grande que se ha acrecentado mucho ahora”.

Ileana:

“(…) para mí (ser madre) es como la la realización de la mujer (...). Dios nos puso en este mundo con una misión, (...) y yo pienso que una mujer sin un hijo, como que le falta algo (...).

Como se puede apreciar estas definiciones tienden a complementarse entre sí. Es importante rescatar la relación tan estrecha que se establece entre estos sentimientos y el componente biológico de la maternidad. Es así como, consciente o no, el ser madre y en consecuencia, la maternidad, están determinados por las características biológicas de la mujer que le permiten la reproducción de la especie humana. Esto se observa tanto en los casos en que se relega a un segundo plano el papel del varón en el cuidado de los hijos, como cuando se hace referencia a la maternidad como misión divina de la mujer.

El valor que se le asigna a la maternidad es tan fuerte que si se presentan conflictos, a la hora de escoger entre estudio, trabajo o desarrollo personal y los hijos, siempre se deciden por esto último. Algunas tienen la suerte de recurrir al apoyo familiar y continuar con su proyecto académico.

Llama la atención el que para las entrevistadas la maternidad parece ser algo maravilloso, independientemente si se llegó a ella por decisión propia o por las circunstancias. Sin embargo, muchas también consideran que la maternidad no es necesariamente la realización de la mujer, y que ella tiene el derecho a decir si la asume o no. Además, en ningún caso hubo censura por aquellas mujeres que optaron por no tener hijos.

3. CUIDADO DEL HIJO O HIJA

Una vez que el bebé o la bebé ha nacido, su cuidado se vuelve algo primordial

en el desempeño del rol materno. Como lo mencionamos en párrafos anteriores, socialmente existe la tendencia a asociar ciertas características biológicas de la mujer, como la capacidad de lactar, con la responsabilidad de cuidar y criar los hijos. En ese sentido, nos pareció de interés indagar sobre las actitudes frente al cuidado del hijo o hija y al apoyo recibido por parte de otros miembros de la familia.

Según lo expresado en las entrevistas, prácticamente todas las estudiantes consideraron como su responsabilidad, el cuidado de su bebé.

Por ejemplo, *Nora* nos dijo:

“(…) yo me siento responsable para decir, si yo pedí el bebé, tengo que hacerme cargo o ver cómo se hace (...)”.

Otro caso es el de *Betty* quien consideró que:

“(…) cuando uno deja el bebé en la casa, los papás se apropian de él y eso yo creo que es en todas las casas, entonces yo prefiero vivir con el bebé sola (...) tal vez uno todavía es muy güila y todo, pero prefiero criarlo como yo creo”.

Sin embargo, es frecuente que las muchachas recurran al apoyo de su madre o de su suegra, sobre todo para poder asistir a clases o al trabajo.

Por otro lado, es importante señalar que el papel de los esposos o compañeros, en cuanto al cuidado del bebé, es bastante deslucido y por lo general se limita a tareas marginales, principalmente durante los fines de semana.

Karen opinó que:

“(…) la responsabilidad debe de ser compartida, debería de ser compartida, incluso yo lo veo en mi caso, él

(esposos) me ayuda un poco, a veces, a veces lo chinea (al bebé), a veces dice que lo quiere mucho, pero él no es igual, no, no podría hacer lo que hago yo, jamás, nunca, nunca”.

Se observa por lo tanto que se mantiene el patrón de crianza tradicional en el cual la carga preponderante recae sobre la mujer y se excluye al padre, especialmente durante los primeros meses de vida.

4. SIGNIFICADO DE LA LACTANCIA MATERNA

Hay consenso entre las entrevistadas sobre las bondades de la lactancia materna, opinión que se explica por la información a la que ellas han tenido acceso por los diferentes medios, como en la consulta prenatal y el curso de preparación para el parto.

Por lo anterior, es importante, destacar las dificultades que se presentan para poner en práctica ese ideal, así como comprender los sentimientos de culpa que esto puede generar en algunas madres por no cumplir con ello.

Al respecto, *Jessica* consideró que la lactancia es:

“(...) muy bonito, pero muy cansado (...) en esos días (...) cuando acababa de tener la bebé (...) con el piquete ahí y tener que cuidarme, estarme lavando cada ciertas horas, estarme poniendo crema, estar cuidando a la bebé y tener que ver la casa, verdaderamente no fue sencillo”.

Por otro lado, *Verónica* veía con preocupación los problemas que podría enfrentar:

“(...) a mí me tiene muy preocupada porque mi bebé nace a principios de octubre, entonces cuando yo vuelva a la U, va a tener cuatro meses y medio, y yo no quisiera, todavía, introducirle ningún tipo de leche, yo quisiera darle

lactancia exclusiva (...) yo pienso que es muy importante darle la exclusiva hasta los seis meses, sólo que no sé si me va a ser posible”.

Vemos como la idealización que se hace en nuestro medio de la maternidad, impide que se pueda enfrentar adecuadamente las contradicciones y temores que enfrentan las jóvenes madres, incluidas las producidas por la lactancia materna.

5. EXPECTATIVAS SOBRE EL SEXO DEL HIJO O HIJA

El análisis de las entrevistas muestra que no existe una clara preferencia por un sexo determinado. Cuando esto se da, responde a situaciones particulares, como por ejemplo si se trata del primer embarazo o por el contrario, si ya existen otros hijos. En algunas ocasiones, las presiones familiares son un elemento importante, como se ilustra a continuación.

Verónica:

“(...) con eso (el sexo del (de la) bebé) tenemos un conflicto porque la familia de mi esposo y él mismo le han gustado mucho las niñas (...), mi suegra tiene un nieto varoncito (...), entonces ellos quieren niña y han estado con que niña y le han comprado todo rosado e incluso le dicen el nombre y la bebé (...)”.

Karen:

“(...) en mi casa todos querían una niña, donde mi mamá, porque sólo hay varoncitos, él es el quinto de los nietos y todos son varones, y todos querían chiquita (...)”.

Resulta curioso observar que con frecuencia las mujeres piensan que los hombres prefieren un bebé varón, pero para

ellas el sexo del bebé les resulta indiferente. No obstante, cuando manifestaron preferencia por algún sexo, se apoyaron en justificaciones llenas de prejuicios y estereotipos.

Por ejemplo, *Maritza* tenía preferencia por una niña porque es más fácil criar a una mujer, en sus palabras:

" (...) yo veo a las chiquitas más bonitas que los varones, o más tranquilas para criar, no sé, los varones (...) deben tener más carácter cuando estén adolescentes (...)"

Por el contrario, otras prefirieron varón y utilizaron un argumento similar de que son más fáciles de cuidar. Nos llamó mucho la atención el que se explicitara el temor de que las niñas pueden ser objeto de abuso sexual por parte de los padrastros.

Sirleny:

" (...) ponerle un papá suplente a un niño tiene que ser un poquito más fácil que ponérselo a una niña, por el índice de violaciones, de faltas de respeto que hay hoy en día (...) entonces pienso que una niña a mi lado hubiera sido un factor limitante para el desarrollo de muchas otras cosas en mi vida, sobre todo por la idea que tengo ahora de en algún momento, si es pertinente, casarme, o sea, creo que moralmente no me hubiera sentido tranquila en tener a un hombre extraño con mi hija".

Betty:

" (...) si es mujer, son más los dolores de cabeza los que voy a tener (...) prefiero que sea hombre que socialmente son más seguros (...) si me aparece otra pareja, o lo que sea, (...) y después resulta que le hace algo, porque se ve mucho (...) por lo menos el que no es papá es más dado a que abuse, entonces, un hombre por lo

menos es un poquito más seguro que una mujer".

Vemos cómo la preferencia por un niño o una niña, está determinada por los roles de género definidos en nuestra sociedad y las implicaciones que esto tiene en la vida diaria.

6. EL SIGNIFICADO DE SER MUJER

En cuanto al significado de ser mujer para las entrevistadas, algunas de las opiniones exaltan una relativa superioridad de mujer por tener mayor capacidad organizativa, más sentido de la responsabilidad y por combinar el intelecto con los sentimientos. Así, la superioridad señalada tiene que ver con su capacidad de mayor sacrificio y de darse a los demás. Todo lo anterior está muy ligado a la función de la maternidad, la cual se asume como algo inherente a la mujer. En este sentido, las entrevistadas manejan una definición de mujer estereotipada de "madre-esposa" pero matizada con elementos modernos, por ejemplo, se considera que también tiene algunos derechos como estudiar, ser profesional y persona con intereses propios, aunque siempre esto va a seguir subordinado a su papel fundamental de madre-esposa.

Marta:

" (...) creo que la mujer tiene mayor capacidad para manejar una sociedad que el hombre. Sin agredir al hombre, yo no lo estoy agrediendo, pero, este, mi conceptualización personal es que el intelecto que tiene la mujer es superior al del hombre, porque la mujer maneja sensibilidad, sentimentalismo y sabe hacer una combinación de todo esto. A la vez, de que por su proceso en la maternidad, en el estudio y en el hogar, ella aprende a manejar con más facilidad varias cosas a la vez (...) Creo que la inteligencia de la mujer radica

en una estrategia más, este, más elevada en la combinación de todos estos elementos del sentimiento, del intelecto; y la mujer tiene, aunque no tenga la capacidad de ser de nueves o de dieces o de puros cienes, tiene algo que no tiene el hombre, y es un olfato muy especial para las cosas”.

Sirleny:

“Tal vez por obligación, tal vez porque de verdad el instinto maternal existe, me parece que sí, pero creo que somos mucho más responsables las mujeres que los varones, porque el índice, me parece de mamás solas, cabezas de familia, es muchísimo más alto que el de papás solos, cabezas de familia”.

A la par de esta visión de la mujer, un tanto idealizada, se puede apreciar que para otras entrevistadas, el ser mujer no es algo tan especial, por el contrario, el embarazo y la maternidad se perciben como desventajas y cargas para la mujer.

Josefa:

“Yo quería chiquito (...). Porque yo digo que los chiquitos son más fáciles de criar que las chiquitas (...). Porque digamos, a una mujer hay que decirle: Bueno vea, los hombres son así y que usted es la que va a cargar (...) si usted queda embarazada, usted es la que va a tener que cuidarlo y todo. En cambio con un chiquito no es tanta la responsabilidad como de una mujer”.

Sirleny:

“(...) Yo me alegro que lo que voy a tener es un hombre, en realidad una mujer creo que la amarro a la cama porque si sale igual a mí va a ser un desastre”.

Respecto a ser una mujer profesional, las entrevistadas concuerdan en que es importante para la mujer ser profesional, así como para su familia y la sociedad en general. Ellas consideran que se ha ido avanzando en este campo, y la mujer cada vez se incorpora más a la sociedad como profesional. Esto, a pesar de que algunas reconocen la persistencia de mitos y de desventajas en relación con los varones. Además, es frecuente que ellas antepongan el rol de madre-esposa.

Josefa:

“(...) Yo creo que tanto el hombre como la mujer pueden ocupar un mismo cargo, o sea que los sexos no tienen nada que ver (...). Las mujeres por lo general, se inclinan a educación y cosas así (...). Me imagino que 'porque así son. No sé”.

Marlene:

“(...) como profesional, yo creo que es tan igual al del hombre (...) igual puede cumplir las mismas obligaciones que un hombre y tener los mismos derechos (...) creo que tiene la misma capacidad intelectual (...). Lo único que se dificulta es que tiene que cumplir dos papeles: en la casa y en la oficina o donde esté (...), en eso creo que tiene menos posibilidades que el hombre”.

Ileana:

“(...) cuando yo estaba embarazada, yo tuve problemas porque fui a buscar un trabajo, yo fui a una entrevista de trabajo y obviamente cuando me vieron, me dijeron no. Y yo llegué a mi casa y le dije a mi esposo: no me dieron el trabajo porque estoy embarazada, vaya usted, y él fue y a él se lo dieron y él tenía muchísimo menos estudios que yo, porque él estaba empezando”.

Sobre ser profesional y madre, las entrevistadas concuerdan en que es muy difícil

el desenvolverse como profesionales o estudiantes y ser madres. Para ellas lo primero es su condición de madres, y algunas lo consideran un privilegio de la mujer. Por ejemplo, *Verónica* lo expresó así:

"Yo pienso que sea con un oficio, con la carrera, con lo que sea, la mujer debería estar agradecida de que puede tener hijos y que puede trabajar a la vez y debería siempre sopesar y ver que bueno, tanto tiempo le debo a mis hijos, como le debo al trabajo".

Algo parecido piensan con respecto a los estudios, la mujer debe anteponer las demandas de la maternidad a continuar estudiando, al menos por un tiempo y mientras pueda organizar mejor su vida.

Sirleny:

"(...) yo estoy segura plenamente de que en el momento que mi hijo nazca, voy a tener que esperar casi un año para poder seguir estudiando. Primero por el período de lactancia y segundo porque un niño tan tierno necesita de su mamá a la par (...) entonces es un sacrificio, un pequeño sacrificio que hay que hacer".

A pesar de lo anterior, las entrevistadas no lo perciben como papeles contradictorios, consideran que lo importante es saber combinarlos y organizarse para no renunciar a ninguno. Una fórmula adecuada sería dedicarse sólo tiempo parcial al trabajo, como lo propuso *Verónica*:

"(...) para que una mujer se realice como profesional, no necesariamente tiene que dedicar todo su tiempo a la profesión (...) hay mujeres que dedican tantísimo tiempo a sentirse bien con su trabajo y a rendir bien, que trabajan horas extra (...) eso no es necesario".

Otro aspecto importante señalado por la mayoría de las entrevistadas, se refiere a

la necesidad de cambiar las relaciones de inequidad existentes entre varones y mujeres. En este sentido, ellas proponen que se negocie con la pareja las responsabilidades y obligaciones del cuidado del bebé y la casa. Sin embargo, estos planteamientos no van más allá de considerar la participación de los hombres como ayuda o colaboración, y no como una responsabilidad compartida, en igualdad de condiciones.

También se mencionó insistentemente que las mujeres que trabajan o estudian requieren de apoyo familiar, institucional y de la sociedad en general, para descargarse un poco de las tareas del cuidado de los hijos, para desempeñarse adecuadamente. Pero a pesar de lo anterior, la mujer es siempre la más sacrificada.

Karen:

"Pero creo que todas las mujeres, más las profesionales y estudiantes somos super mujeres, para hacer todas esas cosas, a pesar de lo agotado (...) yo no tengo tiempo libre, ni tengo descanso, ni tengo nada (...)".

El realizarse como profesional, no sólo tiene un costo adicional para la mujer, sino que tiene consecuencias en la relación de pareja, por ejemplo cuando el trabajo de la mujer es percibido como competencia o amenaza para el compañero, como lo narró

Karen:

"De hecho, yo no sé si a veces, el papá de mi bebé me ha desvalorizado tanto a mí por la posición que yo tengo (...) yo soy jefa (...) tengo personal a mi cargo, yo doy apoyo a personalidades (...) me llama un diputado para hacerme una consulta. Y para mí eso es muy satisfactorio. Mientras que él, no. Entonces yo siento que tal vez ha sido como una defensa de él no valorarme a mí, y en la casa, soy como una empleada para él, en realidad".

7. RELACIONES DE PAREJA

El embarazo y la llegada de un nuevo ser incide profundamente en la vida de la pareja. En nuestra sociedad, por lo general se destacan los aspectos positivos de este fenómeno, dada la importancia que se asigna a la función reproductiva de la mujer y al matrimonio.

En consecuencia, la parte negativa se tiende a minimizar y se relega al ámbito íntimo de la vida de las mujeres o de las parejas, se invisibiliza.

Por lo anterior, consideramos importante poder rescatar en nuestro estudio, cómo experimentan este fenómeno las entrevistadas. Ellas evidenciaron que independientemente de su condición de madres solteras o casadas, la maternidad erosiona en muchos casos, la relación con su pareja. Es así como, las condiciones del embarazo al producir cambios en la apariencia física de la mujer, trastornos en la salud y en el estado de ánimo, produce un replanteamiento de la relación, principalmente cuando este embarazo no se esperaba.

Por ejemplo *Marisol*, en el momento de la entrevista estaba pasando por una situación difícil en su relación con su novio, al respecto relató:

"(...) Bueno, en este momento estábamos bien, pero ayer ocurrió una cosa yo ya ahora no tengo nada con él, por que yo ayer lo vi con otra muchacha, ve. Entonces yo ahora no quiero nada (...) él se había ofrecido y él está muy ilusionado con la chiquita, por que es una bebita, pero yo ahora no, ya mi familia me dijo que lo dejara, que ellos van a tratar de darme todo el apoyo, es más, yo tampoco no quiero tener nada con él (...). Yo siempre estuve con él por que yo pensé que él era otra persona (...)."

Karen, otra de las entrevistadas solteras, manifestó que la relación con su compañero cambió mucho después del embarazo, sobre todo en lo que se refiere a la vida social.

"(...) antes de que quedara embarazada yo salía mucho con él. Fiestas y paseos. Ya embarazada él me empezó a dejar: -ah no, muy cansado; es muy largo el viaje; hay que levantarse temprano-. Aparte de que, (...) yo no iba a andarle rogando que me llevara con él. Principalmente en ese tipo de actividades, (actividades de la oficina) sí, sí sentí que cambiaron (...)."

Similarmente, las entrevistadas casadas sintieron cambios importantes en la relación con su pareja.

Xiomara se refiere a ello así:

"(...) A mí me gustaba mucho salir, bueno yo salía solo con él, (...) íbamos a todas partes, salíamos mucho (...) Inmediatamente que quedé embarazada, todo se cortaba (...) él empezó a enojarse, cuando yo ya estaba embarazada, que sé yo, se enojaba por otras cosas diferentes a las que uno se enojaba, digamos, que sé yo, que yo ya me ponía más deprimida por las mismas depresiones típicas de un embarazo. Sí (...) cambió, no se trata uno igual cuando es novio que cuando ya tiene, por lo menos una relación diferente, porque aún cuando no nos habíamos casado y ya empezaba él a sentirse, usted me debe respeto y cosas así entonces es diferente (...)."

La llegada de un nuevo ser transforma la vida de una pareja. Al asumir su papel de madre, la mujer coloca en un segundo plano todo lo demás, incluido su proyecto personal y su pareja. La dependencia que se establece entre madre e hijo o hija y la exclusión que se hace del progenitor, despierta sentimientos encontrados en el hombre y la mujer. Una de las entrevistadas narró su vivencia.

Jessica:

"(...) la relación de pareja (...). Sí, cambió por que antes era sólo mi esposo

y ahora había un bebé que, para mí era lo más importante, en cierta forma me olvidé de él y fue sólo mi bebé. Sólo era lo único que me importaba era mi bebé, entonces él se sintió relegado hasta que me llamó la atención, entonces ya después lo superé, pero sí, claro que cambió (...).

8. MATERNIDAD Y PROYECTO ACADÉMICO

Sin duda, el embarazo y posteriormente, el nacimiento del bebé tienen consecuencias en el proyecto académico de las estudiantes, especialmente cuando no ha sido un embarazo planeado, como ocurrió en la gran mayoría de los casos estudiados.

Las estudiantes ingresan a la universidad para hacer realidad un proyecto personal: llegar a ser profesionales. Sin embargo, muchas al inicio y otras al final, se enfrentan a la maternidad, aún cuando no lo habían elegido. A partir de este momento, surgen una serie de dificultades y obstáculos que cambian sus planes, hasta que el proyecto académico se desvanece.

El cuidado del bebé es uno de los problemas más serios que deben enfrentar las entrevistadas para poder continuar con sus estudios. Hemos visto que el único apoyo que reciben es de parte de los parientes más cercanos, principalmente sus propias madres. También es importante destacar la ausencia total de apoyo fuera de la esfera familiar, que provenga de instituciones públicas o privadas. Por ejemplo, la Universidad no cuenta con un servicio de guardería especial para que puedan acudir las estudiantes.

En relación con lo anterior, nos parece que uno de los aspectos más interesantes de mencionar aquí, se refiere al sentimiento de culpa que se presenta en las entrevistadas por tener que recurrir a alguna ayuda en el cuidado del bebé. Para ilustrar lo anterior, tenemos a *Marlene*:

"(...) Yo le dejo todo listo, le dejo mantillas aplanchadas (...) le dejo hasta

el fresco que se va a tomar cuando come, le dejo las gotas de hierro, le dejo todo, todo (...)"'. "[A pesar de todo este esfuerzo y que debe continuar con su trabajo y sus estudios, ella maneja un gran remordimiento de conciencia al expresar]: "(...) es lo que uno piensa, si después va a tener problemas [se refiere al bebé], va a ser porque yo lo he dejado, si no va a tener confianza en mí, va a ser porque yo lo he dejado, si le pasa algo mientras yo no esté, va a ser por culpa mía".

También es importante destacar las penurias que pasan las estudiantes para continuar con las responsabilidades del estudio y del trabajo, al no contar con el apoyo de alguien que las ayude a cuidar al bebé. Sin duda, esta situación tiene consecuencias en el rendimiento y motivación académica y acarrea un fuerte desgaste físico y psicológico.

Una dificultad adicional se relaciona con la lactancia materna, que viene a representar una carga más para las jóvenes madres, en detrimento de su salud y del proyecto académico. De ahí la importancia de crear condiciones adecuadas que alivien esta carga y permitan poner en práctica la lactancia materna en las estudiantes universitarias.

9. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A manera de consideraciones finales resumimos algunas reflexiones en torno a la problemática estudiada.

Retomando a B. Valladares, consideramos que los roles sexuales tradicionales se han ido modificando como resultado de la incorporación de la mujer al mundo público, al mercado laboral remunerado, a las posibilidades de estudio y perfeccionamiento, y a cierto tipo de liderazgo; surge un nuevo modelo, que aún no está claramente definido, y que es contradictorio, en el cual las mujeres deben ser madres pero además otras cosas. Lo anterior implica que las mujeres deben ajustarse a este cambio, para que sus necesidades interiores no entren en conflicto con

las prescripciones de tipo social e ideológico (Valladares, 1994, p.67).

El ser profesional y por tanto el proyecto académico es una de las aspiraciones personales de la estudiante universitaria que con frecuencia entra en conflicto con el papel tradicional de "madre-esposa". En este enfrentamiento, por lo general triunfa el rol maternal en detrimento del académico; en los casos estudiados se evidencian cambios muy leves que sugieren la vigencia de los roles de género tradicionales.

Para comprender las circunstancias en que se produjo el embarazo de las estudiantes, también tenemos como elemento central, los roles de género tradicionales que visualizan a la mujer como equivalente a madre-esposa y al hombre como proveedor. Este hecho está profundamente arraigado en la concepción de vida de las mujeres estudiadas, quienes a pesar de su condición de universitarias, son depositarias de una sobrevaloración que nuestra sociedad hace de la maternidad, de manera que, tarde o temprano las mujeres deben asumirla. En otras palabras, ser madre es parte fundamental en su proyecto de vida. O sea que, el embarazo para estas jóvenes era algo inevitable, que tenía que llegar tarde o temprano, aunque ellas mismas reconocen, hay momentos más adecuados que otros. Esto último aboga, en cierto modo, por el derecho de las mujeres a decidir cuándo ser madre, sin embargo, es un reclamo apenas incipiente, puesto que la maternidad se acepta con resignación cuando se presenta, sin importar los sacrificios que ello acarrea.

Todo lo mencionado favorece el ejercicio de una maternidad azarosa e inevitable y que limita las posibilidades de las estudiantes a decidir cuándo es el mejor momento para llevarla a cabo. En ese sentido, conviene recordar que para una mujer es diferente llegar a la maternidad por el deseo y la decisión de serlo, que llegar a ello sin desearlo, pensarlo o decidirlo. Esta situación, va a determinar su vida y su futuro.

En cuanto a los efectos del embarazo en el proyecto académico de las estudiantes,

el estudio muestra que el impacto es indiscutible no sólo en el proyecto académico, sino en todas las esferas de su vida.

Pudimos constatar que el proyecto académico, es decir, obtener una carrera universitaria, tal como lo suponíamos al inicio del estudio, constituye una meta de vital importancia para las entrevistadas. De ahí la "tragedia" de un embarazo no planeado, que viene a alterar y en algunos casos destrozar, este proyecto.

Según lo expresado, las entrevistadas coinciden en que el embarazo y posteriormente un hijo o hija, representa un obstáculo para sus estudios. Esto, en la vida real se manifiesta en dificultades para cumplir con las exigencias de los cursos, problemas socioeconómicos y de salud, que llevan al atraso o abandono de la carrera.

A pesar de esta realidad, las entrevistadas manejan un discurso contradictorio (quizás como mecanismo para poder sobrellevar la situación), en el cual la maternidad, cuando se presenta, se concibe como un estímulo positivo que las motiva más a seguir adelante para lograr su meta, sólo que ahora ya no un proyecto en su beneficio, sino un sacrificio más por y para sus hijos e hijas.

Finalmente, vemos con preocupación que la maternidad es asumida por estas mujeres como una imposición social, o como "destino divino" y no como el derecho de ejercer sus capacidades reproductivas de manera saludable, segura y con autodeterminación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bianco, Mabel. (comp.) *Por una maternidad sin riesgos*. Fundación Estudio e Investigación de la Mujer, Argentina, 1992.
- Bertola, Pedro. "Factores preconcepcionales, control prenatal y servicios de salud", en Bianco, *Por una maternidad sin riesgos*, Fundación Estudio e Investigación de la Mujer, Argentina, 1992, pp. 15-22.

- Breilh, Jaime. "Género, poder y salud". Ecuador: Editorial CEAS, *Serie Mujer* No. 3, 1994.
- Camacho, R. "Todas somos madres aunque no hayamos parido", en *Casa de la Mujer*, Nº5, 1994, pp.4-12.
- Colegio de México. "Declaración de Principios Éticos sobre Derechos Reproductivos". En: *Salud Reproductiva y Sociedad*. Año I. Mayo-Agosto, 1991. No. 3, pp. 13-17. Órgano Informativo del programa Salud Reproductiva y Sociedad del Colegio de México.
- De Barbieri, Teresita. "Género y políticas de población. Un Reflexión". En: *Políticas de población en Centroamérica, El Caribe y México*. INAP, IIS-UNAM, PROLAP, México 1994.
- Hernández, Isabel. "Investigación sociocultural en población. Criterios estratégicos para América Latina y el Caribe". EAT/FNUAP/FLACSO, Equipo de apoyo del FNUAP, Oficina para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Junio 1994. *Serie Población y desarrollo investigación cultural*. Doc. No. 1.
- Lagarde, Marcela. "Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas". En: *Las madresposas*. Capítulo IX. UNAM, 1990.
- Ramos, Silvia. "El enfoque social de la maternidad", en Bianco, *Por una maternidad sin riesgos*, Fundación Estudio e Investigación de la Mujer, Argentina, 1992, pp. 35-44.
- Ravindran, Sundari. *Salud de la Mujer Rural*. IICA, Oct. 1994.
- Valladares, Blanca. "Revisión teórica sobre los mitos de la maternidad", *Revista de Ciencias Sociales*, Nº 65, Universidad de Costa Rica, Set. 1994.
- Videla, Mirta. *Maternidad, mito y realidad*. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1973.

Mayra Achío Tacsan
Escuela de Antropología y Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica